

Sobre el fondo Tres Enriques

A continuación presentamos algunos textos que muestran las razones y la importancia de nominar “Tres Enriques” al fondo bibliotecario que en breve se instalará en el plantel Del Valle de la UACM.

Bio-bibliografía de los tres

Este fondo abarca tres generaciones, desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, de una familia de escritores y el entorno cultural de cada época.

Enrique González Martínez (1871, Guadalajara – 1952, Ciudad de México).

Poeta jalisciense que a principios del siglo XX reestructuró el modernismo hispanoamericano y promovió una nueva sensibilidad poética, acorde con la aparición del posmodernismo y las vanguardias de la época.

Hizo sus estudios secundarios en Guadalajara y cursó después la carrera de Medicina; ejerció su profesión en Sinaloa y se estableció en la ciudad de México en 1911. La prensa, la cátedra, la política y la diplomacia fueron desde entonces sus ocupaciones cotidianas. Representó a su país en Chile (1920), Argentina (1922) y España (1924-1931). En 1946 obtuvo el premio nacional Ávila Camacho.

Sus primeros libros de poemas, *Preludios* (1903), *Lirismos* (1907) y *Silénter* (1909) reflejan la influencia del modernismo corriente que iniciaba su declive. La publicación de *Los senderos ocultos* (1911) muestra una superación de la corriente modernista habitual, como lo podemos ver en el célebre soneto "Tuércele el cuello al cisne". Otros poemarios relevantes de González Martínez son *Poemas truncos* (1935) y *Ausencia y canto* (1937), entre otras obras.

Enrique González Rojo (1899, Sinaloa de Leyva - 1939, Ciudad de México).

Poeta sinaloense, hijo de Enrique González Martínez. Hombre de clara inteligencia e imaginación; fundador e integrante de la revista y del grupo de “Los Contemporáneos”, junto a personalidades como Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza y Bernardo Ortiz de Montellano, entre otros. Fue diplomático y director de Bellas Artes cuando José Vasconcelos encabezó la Secretaría de Educación Pública. Luchó por enriquecer el verso tradicional, tornándolo más libre. Su libro inicial fue *El puerto y otros poemas* (1924) y luego publicó *Espacio* (1926). Murió prematuramente falleció a los 39 años. Sus obras más significativas fueron póstumas: *Elegías Romanas y otros poemas*, *Romance de José Conde*, *Muerte de Narciso* y *Estudio en Cristal*.

Enrique González Rojo Arthur (1928, Ciudad de México)

Nace en un ambiente rodeado de libros. Nieto de González Martínez e hijo de González Rojo. Ha dedicado gran parte de su vida a la lectura y escritura de libros. Los cuatro pilares de Enrique González Rojo Arthur son el magisterio, la literatura, la filosofía y el compromiso político, prácticas que se interfluyen a lo largo de sus obras. Ernestina Yepiz dice de este autor: “No es la experimentación, sino la sabiduría la que lleva a Enrique González Rojo Arthur a escribir sus poemas, textos en los que se rompen las fronteras impuestas, los límites acordados entre los diferentes géneros literarios. La anécdota se convierte en cuento, la crónica en novela, y un poema, además de ritmo, lenguaje e imagen se conceptualiza en un “cuentema” y nos narra una acción, un acontecimiento que pasó y está pasando en este instante. Al filósofo y poeta que son uno solo, se suma el narrador y de esta manera el ejercicio del pensamiento se vuelve arte, y la palabra poética: concepto, idea, diálogo, trama, fábula, argumento, en lo que todo es y tiene su opuesto, el punto contrario que lo identifica y lo reconcilia.”

Enrique González Rojo Arthur ha escrito, entre otros muchos libros, la siguiente obra lírica que se divide en tres partes: inicialmente lo que podríamos llamar su prehistoria poética (sobre todo su libro *Luz y Silencio*), después *Para deletrear el infinito* (en cuatro tomos) y finalmente lo escrito después de estos libros. También ha

escrito cuentos, ensayos, novela y autobiografía. Entre sus publicaciones filosóficas más relevantes -en las que se destaca la filosofía política- se encuentran: *Para leer a Althusser* (1974), *Teoría científica de la historia* (1977), *La Revolución proletario-intelectual* (1981), *Epistemología y socialismo* (1985). Seis volúmenes publicados con el nombre de *Obra filosófico-política* (1986-1988), *El Manifiesto Autogestionario* y *En marcha hacia la concreción* editado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, (2007).

Tres Enriques¹

“Tocó a Enrique González Martínez cumplir una doble tarea de enorme importancia en su momento: en primer lugar poner un fin cruento a la frivolidad y la "elocuencia" del modernismo; en segundo lugar enseñar la poesía francesa de simbolistas y parnasianos a Ramón López Velarde y a algunos de los jóvenes que más tarde formarían el grupo de "Contemporáneos". En ambas tuvo éxito y de ellas derivaron las dos grandes tendencias de la poesía mexicana actual: la de las ideas y la de las imágenes.

Vislumbramos ya —en las páginas de la revista "*Pegaso*", 1917, de la que era jefe de la sección "Problemas de Ajedrez"— la inquietud intelectualista y purista de Enrique González Rojo. La admonición paterna que clamaba por una mayor profundidad de la poesía fue pospuesta en sus primeros libros en favor de las virtudes más inmediatas de la técnica poética: la agudeza verbal o la nitidez de la imagen. Su vida no fue corta si se la juzga por el número de intentos y de intentos logrados. Es el único poeta culto que ha conseguido hacer algo digno con la poesía popular de la forma "corrido" en su Romance de José Conde, el poema más bello —tal vez por eso el único verdadero— que se ha escrito acerca de la revolución de 1910. Rescató también para nosotros en poemas de exquisita tersura un género en cuyos repulidos mármoles rayó sus iniciales Goethe, las "elegías romanas" y fue, en la pléyade de los "Contemporáneos", el único en tratar el tema que, según Valéry, es el más difícil de toda la poesía: el de

¹ Prólogo del gran escritor Salvador Elizondo a la antología de poemas, *Tres Enriques*, elaborada por Alicia Torres, sobre Enrique González Martínez, Enrique González Rojo y Enrique González Rojo Arthur.

la luz. De sus últimos poemas, publicados después de su muerte se diría que fue, con Jorge Cuesta, quien siguió con más rigor la preceptiva del autor de *El cementerio marino*, heredada de Mallarmé: la poesía no es ni profunda ni superficial; la misión del poeta es la de hacer más pura el habla de la tribu; la poesía sólo puede ser pura.

Tocaría al hijo de este poeta, Enrique González Rojo Arthur, mi primo y mi primer maestro de literatura española, rescatar en un estilo discursivo lleno de humor y de lúcido ingenio la lección filosófica del "hombre del búho": Confluyen en su obra desde la época en que publicó su primer libro, *Luz y silencio*, 1947, las tendencias características que animaron la de su abuelo y la de su padre, pero refinadas y puestas al día, confundidas y entrelazadas en una trama orgánica de imágenes a la vez consecuentes y fantásticas. Se puede decir que a la sabiduría y a la sensibilidad él aporta la imaginación.”